

CAPULÍ, VALLEJO Y SU TIERRA

Construcción y forja de la utopía andina

2018 AÑO

DE LA IDENTIDAD Y DEL PATRIMONIO
INALIENABLE DE NUESTROS PUEBLOS

NOVIEMBRE, MES DE LA GESTA
DE TUPAC AMARU; LOS DERECHOS
DEL NIÑO; VIDA Y PASIÓN DE
J.M. ARGUEDAS Y MANUEL SCORZA

CAPULÍ ES
PODER CHUCO

SANTIAGO DE CHUCO
CAPITAL DE LA POESÍA
Y LA CONCIENCIA SOCIAL

18 DE NOVIEMBRE

CERVANTES Y VALLEJO

FOLIOS
DE LA
UTOPIA

**VIDAS
Y OBRAS
PARALELAS**

Danilo Sánchez Lihón

*Muy apreciada Lucy Carlosama, presidenta del Congreso Mundial de las Letras
Hispanas. Apreciado Santiago García... Premio Cervantes Chico, padrino de este magno*

certamen. Dignos miembros de la Mesa de Honor. Compañeros participantes en este extraordinario acto cultural. ()*

1. Mi comarca nativa

El poeta español Antonio Gamoneda, quien siempre pone por delante de la literatura la vida, como debiera de ser, al recibir el Premio Cervantes de Literatura el año 2006 de manos del Rey de España, en la Sala del Paraninfo de la Universidad de Alcalá de Henares que el día de ayer hemos visitado, en su discurso de recepción y en gesto de humildad expresó: “¿Quién soy yo, al lado de François Villón, de Miguel de Cervantes y César Vallejo?”

Al referirse a François Villón lo que hizo fue dar a sus palabras un tinte de enlace con otras culturas. Al mencionar a Miguel de Cervantes y César Vallejo, además de universalidad y querer significar excelencia, quiso centrarse en nuestra lengua, colocando dos paradigmas, uno en la prosa y otro en la poesía como representantes máximos y supremos en estas expresiones artísticas.

Indudablemente, la vida de estos dos genios se entrelaza, pese a que uno naciera en Alcalá de Henares, en España, y el otro en Santiago de Chuco, aldea del Perú situada a más de 3,115 metros sobre el nivel del mar, abrupta y con dos amarus de roca viva entrelazados en sus cimientos, que es también el lugar desde donde yo provengo. Pues nací en el mismo pueblo donde él naciera César Vallejo, en el mismo barrio y en la misma calle, así como estudié en la misma escuela en donde él estudiara, y después fui alumno durante cinco años en el Colegio Secundario César Vallejo de mi comarca nativa.

2. El prodigio de la lengua

A estos dos personajes, Miguel de Cervantes Saavedra, príncipe de los ingenios de la lengua castellana, y César Vallejo, a quien ya se lo reconoce ya como el poeta universal más egregio al lado del Dante, los unen muchos contenidos esenciales que me esforzaré por lo menos en mencionar algunos, y otros en brevemente comentar sin alcanzar a desarrollar por completo por el escaso tiempo de que disponemos en esta clase de presentaciones.

Pero antes, permítanme expresar en este magno recinto al cual venimos desde tan lejos, desde el Perú mágico y milenario, que lo hacemos con verdadero beneplácito, y felicitando a los organizadores de este certamen.

Y lo hacemos también en razón a un hecho del cual deberíamos estar más conscientes y el cual debiera ser motivo del orgullo más henchido entre nosotros, cuál es el de hablar la misma lengua, y que esa lengua sea el idioma español como lengua madre.

Y compartir la inmensa satisfacción de formar una comunidad vinculada por tantas esencias, pero la principal, es la esencia del idioma o lengua española, a la cual rendimos pleitesía en ese grandioso acontecimiento.

3. Insertos en su realidad

Coherentes con lo dicho: ¿qué une en principio a Cervantes y a César Vallejo? Que ambos han enriquecido la lengua castellana. Le han dado renovación a nuestra literatura. Ellos le han dado al lenguaje tal cabalidad que a partir de ellos el lenguaje nuestro es distinto.

Lo lograron porque ambos fueron escritores naturales, escritores de alma y escritores natos; en quienes su destino de escritores fue ineludible para ellos mismos, como una marca, como un sello y un estigma en la frente. Como una impronta y un sello infalible, nacidos para serlo como un destino inevitable. Escritores instintivos, salvajes.

Y fueron escritores insertos en su tiempo y en su espacio. Que vivieron intensamente su época y no se sustrajeron a los hechos históricos que se vivieron en su momento profundamente insertos en su realidad. Que no se sustrajeron a ella, sino que más bien participaron en los acontecimientos de su época con arrojo y pasión, y vivieron los hechos intensamente. Y hasta murieron en ellos o por ellos.

Y en este contexto otro de esos rasgos característicos que ambos comparten es la pobreza, que en estos tiempos en que se valora tanto la riqueza material y se la persigue incluso a costa de lo moral y de la propia felicidad resulta en ambos paradigmática.

4. La pobreza como martirio

La vida de ambos, tanto la de Miguel de Cervantes Saavedra y de César Vallejo Mendoza, el poeta universal más humano de todos los poetas, es una sucesión interminable de penalidades, de pobreza e infortunio.

Resultando paradójico cómo las obras cumbres de la literatura universal en nuestra lengua, una en prosa: el Ingenioso Hidalgo don Quijote de la Mancha, y la otra en verso, titulada Poemas humanos, fueron compuestas por seres humanos en quienes las privaciones y las situaciones adversas y las condiciones más atroces, como es por ejemplo pasar hambre y no tener techo dónde dormir, fueran el signo atroz en el cual transcurrieran las vidas de estos dos seres humanos.

Quienes sufrieron la pobreza en todo lo horroroso que ella tiene. La pobreza como escasez, limitación y como padecimiento. Y hasta como martirio, con todo lo que ella tiene de vergüenza y humillación. No la pobreza como virtud, sino aquella que sume al hombre en la miseria y a poblaciones enteras que tienen que emigrar.

5. El mundo cotidiano

Por eso, ambos pudieron partir de la realidad para edificar sus obras, porque la proeza mayor de Cervantes fue poder presentar la realidad sin prejuicios, tapujos ni fantasías como ocurría antes, puesto que en su tiempo dominaba la literatura pastoril, como la novela picaresca y los libros de la caballería andante. Cervantes ante tanto marasmo presenta la realidad hasta de la manera más concreta, como empieza la obra El Quijote:

En un lugar de la Mancha, de cuyo nombre no quiero acordarme, no ha mucho tiempo que vivía un hidalgo de los de lanza en astillero, adarga antigua, rocín flaco y galgo corredor. Una olla de algo más vaca que carnero, salpicón las más noches, duelos y quebrantos los sábados, lentejas los viernes, algún palomino de añadidura los domingos, consumían las tres partes de su hacienda.

Con César Vallejo ocurre lo mismo, pues antes de él dominaban como corrientes literarias el modernismo, que incidía en lo exótico, el simbolismo que se abstraía de la realidad, el parnasianismo que buscaba el ideal perfecto. Escribe César Vallejo en La violencia de las horas:

Todos han muerto. / Murió doña Antonia, la ronca, que hacía pan barato en el burgo. / Murió el cura Santiago, a quien placía le saludasen los jóvenes y las mozas, respondiéndoles a todos, indistintamente: "Buenos días, José! Buenos días, María!" / Murió aquella joven rubia, Carlota, dejando un hijito de meses, que luego también murió a los ocho días de la madre. / Murió mi tía Albina, que solía cantar tiempos y

modos de heredad, en tanto cosía en los corredores, para Isidora, la criada de oficio, la honrosísima mujer. / Murió un viejo tuerto, su nombre no recuerdo, pero dormía al sol de la mañana, sentado ante la puerta del hojalatero de la esquina. / Murió Rayo, el perro de mi altura, herido de un balazo de no se sabe quién. / Murió Lucas, mi cuñado en la paz de las cinturas, de quien me acuerdo cuando llueve y no hay nadie en mi experiencia. / Murió en mi revólver mi madre, en mi puño mi hermana y mi hermano en mi víscera sangrienta, los tres ligados por un género triste de tristeza, en el mes de agosto de años sucesivos. / Murió el músico Méndez, alto y muy borracho, que solfeaba en su clarinete tocatas melancólicas, a cuyo articulado se dormían las gallinas de mi barrio, mucho antes de que el sol se fuese. / Murió mi eternidad y estoy velándola.

Nótese que además de referir acerca de la realidad comprobamos la extraordinaria proeza del lenguaje para crear belleza en base al mundo cotidiano, a lo simple como común y corriente.

6. Lo humano

Cervantes y Vallejo hunden sus raíces en una materia insondable y fecunda, a la vez circunstancial y eterna: lo humano esencial.

Pero, además, la humanidad lacerada, aquella más terriblemente confrontada entre el idealismo más legítimo, como es luchar por las viudas, los huérfanos, los desamparados y la realidad más lacerada.

Lo humano, consagrados a lo humano. Su desvelo por lo humano. Por enmendar los males del mundo. Como también encarnaban ideales, como el honor, la fama, el renombre. El buen nombre.

Que El Quijote, así como hace reír a carcajadas, también profundamente conmueve y compromete el alma humana. Nos maravilla y nos hechiza la nobleza, la bondad, la santa locura de un varón insigne.

Igual en César Vallejo, su adhesión a todo lo humano, al hombre en su estado puro, a su identificación con todo el que sufre.

7. Cambiar el mundo

En Cervantes y en Vallejo hay pobreza y desde esa base escriben. Pero también hay otro componente desde el cual escriben: el dolor. Aunque en Cervantes es algo peor, para que desde el dolor nos riamos. Y eso lo humaniza mucho más todavía.

Ambos, por ejemplo, Cervantes y Vallejo, sufrieron cárcel. Es más: escribieron sus libros fundamentales en la cárcel. El Quijote se escribió en la Cárcel de Sevilla y Trilce de César Vallejo en la cárcel de la ciudad de Trujillo.

Y otro rasgo es que la literatura de ambos es contestataria y opuesta al sistema establecido, siendo así literatura para liberar y deshacer entuertos.

Son autores en rebelión con el sistema imperante y su apelación es cambiar lo instituido. En toda su propuesta hay resistencia al canon dominante. Su intento es querer cambiar el mundo, como creo que lo han hecho de múltiples maneras, en lo más visible: fortaleciendo nuestro idioma.

8. Vidas paralelas

También ambos, así como obtuvieron el triunfo resonante que la posteridad ha sabido depararles, fracasaron en muchos otros aspectos hasta en el campo de la literatura pese a que pusieron mucho empeño en lograr el éxito, en aspectos como por ejemplo el del teatro, o de dramaturgos, que lo intentaron mucho, pero sin obtener éxito.

Ambos andaban buscando trabajo y conseguían las ocupaciones más enojosas y hasta viles, como si se autocastigaran con serlo: Cervantes como recaudador de impuestos.

César Vallejo como cajero en su juventud, o copiando a máquina textos mediocres de alguno de sus amigos, lo cual al parecer era más amargo y peor que cobrar impuestos.

Sin embargo, todo en El Quijote como en los Poemas humanos es para enaltecer lo sufrido de la vida, el luchar por el honor, por amar pese a las dificultades, y pese a que lo amado en la realidad monda y lironda no valga la pena. Porque Dulcinea del Toboso, que inspira todo el heroísmo de Don Quijote no es otra que una aldeana vulgar, y hasta de una conducta equívoca.

9. Me voy a España

Rasgo conmovedor uno en el ámbito concreto y otro en el plano de lo simbólico es que ambos fueron soldados. Quienes se enrolaron, se alistaron. Ellos que eran de una sensibilidad exquisita fueron hombres de armas. Usaron ballesta, rifle o revólver. En sus manos en algún momento estuvo un fusil, un revólver o un arma de fuego.

Y es que fueron hombres de acción, y que se interesaron mucho por su tiempo y por la historia.

Ambos fueron soldados a su manera. Y la posición de Vallejo no fue menos riesgosa, pues murió en plena contienda de la Guerra Civil Española, el 15 de abril del año 1938, siendo sus últimas palabras: Me voy a España.

César Vallejo no sobrevivió a la Guerra Civil Española a la cual consagró su vida, pues pendiente de ella no comía por permanecer en la Estación de los trenes que llegaban a París procedentes de España y que traían hasta la Gare del Norte, noticias de los frentes de guerra.

10. Enmendar los males

Finalmente, quisiera decir que yo encuentro que ambos, Miguel de Cervantes y César Vallejo, son poetas de la esperanza, abiertos hacia el porvenir. Son poetas cuyas vidas son un ejemplo de heroísmo sin par, de fe profunda y consagrada a velar por el bienestar del hombre.

Ambos representan la fe en el esfuerzo humano por corregir lo dañado, por heredar un mundo mal hecho y querer enmendarlo. Y en la suprema aventura por realizar el destino del hombre corrigiendo los males del mundo.

El Quijote se enfrenta contra lo encantado, contra los que trastocan la realidad. En contra de aquellos que se tornan molinos de viento. Es un héroe cuyo idealismo se choca con la realidad que está encantada en su fealdad y en su vulgaridad.

Hay en ambos el anhelo de querer enmendar los males del mundo. Si no, ¿qué es El Quijote sino una declaración de principios y de amor a la humanidad? Y, ¿cuál es la esencia de la empresa quijotesca sino deshacer entuertos?

11. Juntos los invocamos

Cervantes quiso venir a América. Vallejo se sintió identificado con España. Cervantes le pidió al Rey ser alcalde de Potosí. Quiso viajar a las indias. Vallejo peleó y murió por España.

Si estos dos genios así lo entendieron, entonces, ¿por qué tenemos recelos? ¿Por qué estar midiendo superioridades e inferioridades, si es que paralelos tenemos a estos dos representantes más altos de las letras?

Uno de España, Miguel de Cervantes, en la narrativa, y César Vallejo, de Perú, en la poesía.

Y que representan las cumbres más altas a las cuales ha llegado nuestro idioma, y son ambos las voces universales más señeras en el arte acrisolado de la literatura, y cuyos destinos están cercanos y casi unidos, ¿por qué entonces, sentirnos extraños y ajenos?

Y, ¿por qué no consagrar perennemente este certamen a la memoria de ambos autores, Miguel de Cervantes y César Vallejo, y juntos los invocamos para hacer indisoluble el vínculo familiar entre España y la América Hispánica, sin resquemores ni tapujos.

12. id a buscarla!

Y permítanme entonces, en nombre de ambos leer un fragmento del último poema que escribió César Vallejo y que figura al final de su libro póstumo titulado España, aparta de mí este cáliz, donde dice:

*Niños del mundo,
si cae España, –digo, es un decir–
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienas cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestro pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestro 2 en el cuaderno!
¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestras;
está nuestra madre con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!
Si cae –digo, es un decir– si cae
España, de la tierra para abajo,
niños ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes,
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!
¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!
Niños,
hijos de los guerreros, entre tanto,
bajad la voz que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,*

*las florecillas, los cometas y los hombres.
¡Bajad el aliento, y si
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquella de la trenza;
la calavera, aquella de la vida!
¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámides, y aún
el de las sienas que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae –digo, es un decir–,
salid, niños, del mundo; id a buscarla!...*

(*) Ponencia presentada en el Congreso Mundial de las Letras Hispánicas en Madrid, el 8 de noviembre del año 2018.

Los textos anteriores pueden ser
reproducidos, publicados y difundidos
citando autor y fuente

dsanchezlihon@aol.com
danielosanchezlihon@gmail.com

Obras de Danilo Sánchez Lihón las puede solicitar a:
Editorial San Marcos: ventas@editorialsanmarcos.com
Editorial Papel de Viento: papeldevientoeditores@hotmail.com
Editorial Bruño, Perú: ventas@brunoeditorial.com.pe
Ediciones Capulí: capulivallejoysutierra@gmail.com
Ediciones Altazor: edicionesaltazo@yahoo.es

DIRECCIÓN EN FACEBOOK
HACER CLIC AQUÍ:

<https://www.facebook.com/>

Teléfonos Capulí:
393-5196 / 99773-9575

capulivallejoysutierra@gmail.com

Si no desea seguir recibiendo estos envíos
le rogamos, por favor, hacérselo saber.

